

## **LAS ESTELAS MEDIEVALES DEL INTERFLUVIO DE LOS CURSOS BAJOS DEL ARLANZÓN Y ARLANZA.**

JACINTO CAMPILLO CUEVA

### **1.- INTRODUCCIÓN.**

Tradicionalmente, las manifestaciones arqueológicas de época medieval apenas han suscitado la atención de los investigadores. Pero, el reciente despegue de los estudios sobre necrópolis cristianas ha redundado de forma positiva en un tipo de muestra artística muy relacionada con el mundo sepulcral: la estela funeraria.

Dentro de la provincia de Burgos, fue Martínez (De la Casa y Doménech, 1989) quien reemprendió la labor de catalogación de estas piezas –iniciada por Frankowski (1920) a principios del siglo XX– aunque su propósito no llegara a verificarse. Con posterioridad, Cadiñanos (1993) recopiló casi un centenar de ejemplares provinciales, tanto inéditos como publicados. Este artículo se ha convertido en referencia obligada sobre el tema, si bien tanto por la amplitud cronológica y tipológica como por la dispersión geográfica, hacía inviable un análisis más profundo. Nosotros mismos (Campillo, 1995 y 1996), al abordar el estudio de las necrópolis medievales cristianas de la Honor de Sedano y de la comarca de Miranda de Ebro, recogimos la totalidad de las estelas descubiertas hasta esas fechas en ambas regiones. No obstante, mayor trascendencia tuvo la publicación de una monografía sobre los centros es-

télicos de Marmellar de Arriba y Arroyal (Campillo, 1997), no solo por el número de ejemplares proporcionados, sino también por ser estos yacimientos dos de los focos con mayor personalidad dentro de la provincia de Burgos.

Aparte de estas aportaciones específicas, existen varias referencias aisladas en algunos libros de historia local, si bien siempre carentes de pretensiones científicas y sin alusión a ninguno de los pueblos aquí mencionados.

En la zona geográfica estudiada, las estelas medievales brillaban por su ausencia, con excepción del área periférica en torno a la capital, como son Las Huelgas y Villargámar (Frankowski, 1920; Cadiñanos, 1993; De la Casa, Doménech y Menchón, 1994). Sin embargo, la localización de dos focos importantes en Olmillos de Muñó y Hontoria de Riofranco (1) aconsejó recorrer los demás pueblos a fin de completar el número de vestigios y afianzar los resultados. El trabajo de campo se ha circunscrito a la visita de iglesias y cementerios. Solo en caso de detectarse algún resto, se ha procedido a recabar información complementaria entre la gente del pueblo. Fruto de esta labor de prospección es la identificación de cuatro ejemplares más, distribuidos de forma aislada y mayoritariamente descontextualizados (2).

La elección de esta área no ha sido, pues, un hecho fortuito, sino producto de un conocimiento previo de ciertos prototipos que, por sí solos, justificarían el presente trabajo. Por tanto, el hallazgo de otras piezas no supone más que un complemento y enriquecimiento numérico del estudio, por cuanto que responden a descubrimientos inéditos.

No obstante, ha habido otros factores que han aconsejado la realización de este artículo. Por un lado, el hecho de ser estas estelas una evidencia que participa de la arqueología y del arte, aun cuando este sea rústico y popular. Por otro lado, la frecuente desapari-

---

(1) La noticia de su descubrimiento nos fue facilitada por Enrique Puente Santos, natural de Santa María del Campo, a quien manifestamos nuestro más sincero agradecimiento.

(2) En la década de 1990, nosotros ya habíamos localizado las piezas de Arroyo de Muñó, Villavieja de Muñó y Villaverde del Monte. No incluimos en este trabajo los hitos conservados a la entrada del cementerio de Montuenga por no responder estrictamente a la tipología de estela de cabecera discoidea, aun cuando los motivos decorativos –cruz latina en relieve y cruz patada de tipo latino rehundida–, no desentonan del repertorio medieval.

ción de este tipo de piezas en los últimos años, con el consiguiente expolio de nuestro patrimonio (Arroyo de Muñó y Villahoz son las dos conocidas) (3).

El espacio geográfico elegido responde a una realidad convencional, sin ningún contenido que le diferencie de su entorno. Por eso, la razón de su elección no es otra que una finalidad práctica: tener unos límites precisos. Con este propósito se han tomado como referencia los cursos de los ríos Arlanzón –por el norte– y Arlanza –por el sur– quedando el lado oriental delimitado por el trazado de la carretera radial N-1. El límite occidental viene impuesto por la raya provincial con Palencia, por eso se excluyen del trabajo los pueblos palentinos que están dentro del interfluvio susodicho. Así pues, el contorno dibujado adquiere una forma triangular. Con todo, se ha optado por incluir dentro de este ámbito a Hontoria de Riofranco, pues a pesar de estar situada fuera de este perímetro, se encuentra muy próxima a él; y excluir otros por ser ya conocidos en la bibliografía especializada: Las Huelgas de Burgos (Cadiñanos, 1993; De la Casa, Doménech y Menchón, 1994) y Villargámar (Frankowski, 1920; Cadiñanos, 1993).

Dentro de este territorio predominan los pequeños núcleos de poblamiento compacto y no muy distantes entre sí. No obstante, en las zonas más llanas y en la ribera del Arlanza conviven con localidades algo más populosas. Todos ellos reproducen el típico hábitat de época medieval, basado en las prácticas agrícolas del cereal y en la ganadería ovina complementaria.

## 2.- CATÁLOGO DE ESTELAS.

### 2.1. Arroyo de Muñó.

Estela de cabecera discoidea, labrada en piedra caliza de color terroso. Se hallaba sobre el dintel de entrada al camposanto, contiguo a la iglesia de San Martín por su muro septentrional. Según una comunicación oral, fue robada hacia 1999.

---

(3) Del santuario de Nuestra Señora de Madrigal fue robado un fragmento de disco decorado con una rosácea, según informaciones recibidas en Villahoz.

El anverso llevaba un esquema ornamental consistente en cuatro líneas diametrales incisas, muy toscas, que dividían el disco en ocho porciones. En cambio, se ignora si el reverso portaba algún tipo de decoración, aunque quizá repitiese el esquema descrito. Tanto el pie como el canto eran lisos.

## 2.2. Hontoria de Riofranco.

1. Estela de cabecera discoidea, elaborada en piedra caliza de color blanquecino cuya superficie está cubierta por una costra verdosa. Todo hace pensar que se halla "*in situ*", a la vera izquierda del camino de acceso a la iglesia de San Pedro Apóstol. Su posición hincada en la periferia oriental del montículo donde se erige el templo así como su posterior inclinación hacía la pendiente, avalan su función de delimitar el antiguo cementerio parroquial. Su estado de conservación es bastante bueno.

La pieza mide 50 cm. de altura y su grosor oscila entre los 11 y 12 cm. El disco adopta una forma oblonga de 47 cm. de diámetro máximo por 35 de eje mínimo. El reverso, o parte orientada hacia el santuario, se decora con una cruz insculpida, con trazo bastante



*Hontoria de Riofranco. Localización de las estelas*





Hontoria de Riofranco. Estela n.º 1. Reverso

amplio, cuyo brazo longitudinal arranca del mismo borde de la cabecera y termina en el arranque del cuello. Sin embargo, los brazos transversales no alcanzan la periferia. El canto es liso. El anverso permanece liso y, debido a su orientación al mediodía, carece de la típica costra de líquenes.

El cuello, de 21 cm. de ancho, da paso al vástago, en parte soterrado, de 15 cm. de alto. Este adopta una forma marcadamente rectangular si

bien, en su extremo inferior, se ensancha hasta rebasar los 36 cm. de la base.

2. Estela de cabecera discoidea, trabajada en piedra caliza de color blanquecino cuyas superficies se hallan cubiertas de la típica costra de líquenes verdosos. Este ejemplar permanece "*in situ*", a siete metros al E del anterior, en la margen derecha del camino de acceso a la mencionada iglesia, marcando el límite del montículo y del antiguo cementerio parroquial. Esta posición explica su inclinación hacia la pendiente. Su estado de conservación es aceptable.

La pieza mide 32 cm. de altura y su grosor varía entre los 9 y 10 cm. El disco dispone de un eje de 35 cm. por 30 del altura. El anverso exhibe una cruz potenziada insculpida de brazos iguales, cuya temática se repite en el reverso. El canto es liso.

Del vástago únicamente se vislumbra el arranque, de 20 cm. de anchura y 5 cm. de altura, quedando el resto enterrado.

3. Estela de cabecera discoidea, elaborada en piedra caliza blanca, cubierta de una fina costra de líquenes. Se halla ubicada a ocho metros al NE de la precedente, siguiendo el circuito del cerro y del primitivo cementerio, de ahí su inclinación hacia la pendiente. Su estado de conservación es aceptable a pesar de la existencia de un desportillado periférico.



*Hontoria de Riofranco. Estela n.º 2.  
Anverso*



*Hontoria de Riofranco. Estela n.º 2.  
Reverso*



*Hontoria de Riofranco. Estela n.º 3.  
Anverso*



*Hontoria de Riofranco. Estela n.º 3.  
Reverso*

El bloque alcanza los 44 cm. de altura y su grosor oscila entre los 10 cm. del remate y los 14 de la zona media del disco. Este tiene 40 cm. de diámetro máximo y 37 de alto. El anverso se decora con una cruz pomífera de brazos iguales, rematados en círculos, todo ello rehundido. Esta temática se repite en el reverso, si bien con dimensiones algo más reducidas y con cazoletas poco mayores. El canto es liso.

La pieza muestra una porción mínima del vástago, separado del disco por un reborde curvilíneo. El resto permanece oculto bajo tierra. La anchura del pie es de 36 cm. y su altura de 7 cm.

### 2. 3. Olmillos de Muñó.

1. Disco correspondiente a una estela de cabecera discoidea, labrada en piedra caliza blanquecina, aunque su exposición a la intemperie lo oculte con una costra de líquenes de tonalidades grisáceas y amarillentas. En la actualidad se halla sobre la tapia del antiguo recinto cimiterial de la iglesia de Nuestra Señora, justo en la parte izquierda del portillo de acceso. A pesar de las afirmaciones del vecindario, este emplazamiento –al igual que el del resto de las piezas– no debió de ser el original, no solo porque carecen del vástago sino también porque están sujetas a la pared por una masa de cemento reciente.

El disco se encuentra en bastante buen estado de conservación. Mide 37 cm. de diámetro, aun cuando su altura actual es menor por haberse perdido parte del remate. El grosor, en cambio, es uniforme y está en torno a los 20 cm. El anverso dispone de un reborde abultado, en resalte, de 1 cm. de anchura, dentro del cual se ha trazado un esquema ornamental a base de seis pétalos incisos o esculpidos



*Olmillos de Muñó. Localización de las estelas*



*Olmillos de Muñó. Estela n.º 1. Anverso*



*Olmillos de Muñó. Estela n.º 1.  
Reverso*

que, partiendo del centro en disposición radial, dejan entre sí otros tantos triángulos de lados curvos cuyas bases externas están delimitadas por hojas lanceoladas rehundidas.

Los detalles decorativos del reverso son difíciles de precisar debido a la interposición de un denso ramaje de ciprés. No obstante, se distingue una cruz griega en relieve cuyos brazos se rematan en tres apéndices floriformes, todo ello contorneado por un reborde saliente. El canto es liso.

2. Disco perteneciente a una estela de cabecera discoidea, trabajada en caliza blanquecina del país. El contacto prolongado con la atmósfera le proporciona un recubrimiento grisáceo y amarillento debido a la adherencia de líquenes. Actualmente, la pieza se localiza en el lado derecho de la entrada al atrio.

El disco, en relativo buen estado de conservación, mide 35 cm. de diámetro frente a los 36,5 de alto, tal vez explicables por la existencia de una pequeña porción del cuello, de 19 cm. de ancho. El grosor varía entre los 18 cm. del sector medio y los 15 que hay en la base.

El anverso dispone de una cruz griega en relieve inscrita dentro de un círculo marcado por un fuerte reborde de 2 cm. de anchura. Los brazos verticales tienen mayor anchura.

En el reverso aparecen dos signos en relieve: una especie de tau invertida, abajo; y un círculo, arriba. Esta composición recuerda un



*Olmillos de Muñó. Estela n.º 2.  
Anverso*



*Olmillos de Muñó. Estela n.º 2.  
Reverso*

rostro humano. La periferia del disco está ocupada por un reborde abultado. El canto es liso.

3. Disco correspondiente a una estela de cabecera discoidea, labrada en piedra caliza blanquecina, en parte revestida por una capa de líquenes de tonos grises y amarillentos. La pieza está erigida sobre la esquina SO del atrio.

El disco presenta un estado de conservación aceptable. Mide 35 cm. de diámetro por 29 de altura, sin duda por haber perdido una pequeña parte en la zona del asiento. El grosor oscila entre los 14 cm. del sector medio y los 12 de la base.

El anverso exhibe una franja periférica de 2,5 cm. de ancho cuyo origen está en el trazado de un círculo inciso. Dentro se disponen seis incisiones radiales que tienden a converger en el centro, pero sin llegar a juntarse.

El reverso muestra un remate más desgastado y una base oculta por una gran masa de cemento. Conserva parcialmente el reborde periférico, dentro del cual se ha esculpido una cruz griega en relieve, cuyos brazos parecen surgir de un cuadrado central también en relieve.

El canto lleva una línea incisa a lo largo de los dos laterales, en disposición más o menos paralela a los bordes. La franja resultante llega a alcanzar en algunos sitios 3 cm. de anchura. En el arranque del cuello, en uno de los lados, hay además dos rayas transversales, paralelas entre sí.



*Olmillos de Muñó. Estela n.º 3.  
Anverso*



*Olmillos de Muñó. Estela n.º 3.  
Reverso*

4. Disco perteneciente a una estela de cabecera discoidea, elaborada en caliza blanquecina recubierta de una costra gris y amarillenta. Se encuentra colocada en la parte superior izquierda de la puerta de acceso al camposanto actual, contiguo a la iglesia.

El disco mide 40 cm. de diámetro por otros tantos de alto y 18 de grosor. Su estado de conservación es aceptable. El anverso dispone de un resalte periférico muy saliente. El círculo resultante está ocupado por un motivo cruciforme, realizado a base de dos bandas paralelas y en relieve, separadas por un canal, que recorren la pieza de arriba abajo, al tiempo que una sola franja lo hace de izquierda a derecha. En el punto de intersección de ambas, se dispone un pequeño cuadrado rehundido. Los cuadrantes resultantes quedan lisos, salvo el primero y el cuarto que llevan en su centro un círculo en relieve.

El reverso reproduce el mismo esquema cruciforme, pero desechando el cuadrado central y los círculos de los cuadrantes. Todo

ello se contornea de un reborde periférico abultado. El canto es liso.

5. Disco correspondiente a una estela de cabecera discoidea, labrada en piedra caliza blanquecina, cubierta en su totalidad por una costra grisácea y amarillenta de líquenes. Se halla ubicada en el lado derecho de la entrada del camposanto. Carece de vástago, como las demás piezas del yacimiento, si bien, en el sector izquierdo, conserva parte del arranque.





*Olmillos de Muñó. Estela n.º 4.  
Anverso*



*Olmillos de Muñó. Estela n.º 4.  
Reverso*



*Olmillos de Muñó. Estela n.º 5.  
Anverso*



*Olmillos de Muñó. Estela n.º 5.  
Reverso*

El anverso alcanza los 39 cm. de diámetro, 36 de alto y 22 de grosor. El esquema ornamental está formado, al parecer, por tres líneas diametrales incisas que delimitan seis porciones triangulares. El conjunto central está circundado por una franja de 3 cm. de anchura, delimitada por una incisión tosca.

El reverso lleva dos rebordes periféricos, de unos 3 cm. de ancho, separados por una incisión gruesa e inhábil. El interior exhibe una cruz en relieve cuyos brazos abocinados parten de un rectángulo

central. No obstante, el brazo vertical inferior parece disponer de lados paralelos, también en relieve. El canto lleva un resalte periférico, a modo de pestaña, separado de la zona intermedia por una gruesa incisión. La parte conservada del cuello mide 26 cm. de anchura por 21 de grosor y carece de decoración.

#### 2. 4. Revenga de Muñó.

Disco perteneciente a una estela de cabecera discoidea, elaborada en piedra caliza de color grisáceo. Actualmente se halla colocada en el remate de la espadaña románica de la iglesia de San Román. Aunque según referencias orales, esta ha sido siempre su ubicación, tanto la fina pátina que la recubre como su fijación a la cumbre con cemento, hacen pensar en lo contrario.

Este emplazamiento no permite conocer sus dimensiones exactas. No obstante, a tenor de una observación detenida de la pieza, estas no parecen distanciarse mucho de su vecina de Villaverde del Monte. Las superficies muestran una textura muy porosa, con infinidad de pequeños agujeros, característicos de la caliza de los páramos.

El anverso exhibe una rosácea tetrapétala de hojas ovaladas y poco rehundidas, bastante bien conservadas, excepto la superior izquierda, parcialmente desdibujada por una rotura. El reverso, en cambio, parece liso, así como el canto.



*Revenga de Muñó. Estela. Anverso*

## 2. 5. Villaverde del Monte.

Estela de cabecera discoidea, elaborada en caliza blanquecina, cuyo extremo superior se encuentra desgastado, tal vez por haber estado expuesto a la intemperie, como se deduce de la costra de líquenes existente. Esta pieza fue descubierta en 1995 al desmontar el terreno inmediato a la portada de la iglesia de San Martín. La perentoriedad de los trabajos de la excavadora impidió detectar otras muestras afines así como material arqueológico. En la actualidad se ha colocado frente a la portada del templo, previa sujeción al suelo con cemento.



*Villaverde del Monte. Estela. Anverso*



*Villaverde del Monte. Estela. Reverso*

El bloque mide 50 cm. de altura. Aunque el disco alcanza los 28 cm. de diámetro, su altura se ha visto reducida a 22 debido a la rotura mencionada. La decoración del anverso consiste en una rosácea hexapétala de hojas lanceoladas y esculpidas que dejan entre sí seis formas triangulares curvilíneas, delimitadas en la base por otros motivos ovalados. El conjunto central está contorneado por

tres filetes lisos de apenas un centímetro de anchura, resultantes de dos líneas grabadas. El grosor del disco varía entre los 14 cm. de la cabecera y los 15 del entronque con el cuello. El canto presenta sendos engrosamientos laterales, a modo de pestañas, perfectamente perceptibles por la existencia de un rebaje inciso que las individualiza de la masa central.

En el reverso, los motivos decorativos apenas si están esbozados, quizá por haber quedado inconclusos. La periferia está marcada por un sencillo círculo inciso, dentro del cual se disponen, de forma simétrica, cuatro pétalos rehundidos en aspa -los dos superiores muy maltratados- en torno a un centro.

El cuello presenta una estrechamiento de 16 cm., similar a su grosor. En el anverso, la decoración pende del círculo externo del disco y consiste en un pequeño rectángulo, con un aspa interior, y una especie de galón con el lado inferior puntiagudo, todo ello esculpido. En el reverso, los motivos ornamentales apenas están esbozados y, al parecer, responderían a zigzags incisos.

El vástago adopta una forma groseramente trapezoidal ya que sus lados se van excurvando hasta cortarse en perpendicular a 8 cm. del suelo. Mide 26 cm. de altura, 31 de longitud en la base y 17 de grosor. Ambos caras exhiben una labra muy tosca, sin duda por ser esta parte la reservada para hincar en tierra.

## 2.6. Villavieja de Muñó.

Estela de cabecera discoidea, labrada en piedra caliza de los páramos de color blanco y textura porosa y muy friable. Aunque se ignora su procedencia, actualmente se encuentra en el centro del caserío, al principio de la calle de San Adrián. Se halla asentada sobre una acera y adosada al muro de una casa. El estado de conservación es bastante aceptable, a pesar de estar expuesta a los efectos de los agentes atmosféricos.

La pieza mide 82 cm. de alto por 21 de grosor. El disco alcanza los 62 cm. de anchura y los 47 de altura. El anverso lleva alrededor una cenefa lisa y abultada de 5 cm. de anchura. En el interior se ha esculpido una cruz latina en relieve, si bien en origen pudo haber sido una cruz de calvario.



*Villavieja de Muñó. Estela. Anverso*

El reverso, no visible, parece liso aunque su superficie, al tacto, semeja estar picada. El canto carece de decoración.

El cuello, de 48 cm. de ancho, da paso a un pie de 34 cm. de altura que se ensancha progresivamente hacia la base hasta configurar un basamento rectangular de 51 cm. de anchura y 17 de grosor.

### 3.- CONSIDERACIONES GENERALES.

El interfluvio de los cursos bajos del Arlanzón y Arlanza no ha acaaparado la atención de la investigación arqueológica, sin duda porque tampoco ha proporcionado vestigios relevantes, con excepción de algunos yacimientos situados en su periferia, como es el caso de Villavieja de Muñó (Abásolo y Ruiz Vélez, 1977). No obstante, los recientes descubrimientos de estelas permiten anticipar que se trata de un área con una notable densidad de hallazgos de esta naturaleza sepulcral. Además, estos revelan una cierta originalidad al compararse no solo con los centros estélicos más próximos de Las Huelgas (Cadiñanos, 1993; De la Casa, Doménech y Menchón, 1994), Arroyal (Campillo,

1997) y Marmellar de Arriba (Campillo, 1997) sino también con las piezas publicadas de la Honor de Sedano (Campillo, 1995) o de la comarca de Miranda de Ebro (Campillo, 1996).

Por ello, este trabajo no pretende ser exclusivamente un catálogo pormenorizado de estelas, sino, ante todo, un estudio global del conjunto y, en particular, de los principales focos identificados. Con todo, el presente inventario no deja de ser provisional puesto que solo refleja el estado actual de nuestros conocimientos sobre el tema. Una labor de campo más exhaustiva, apoyada en la entrevista de personas conocedoras de estos lugares, contribuiría, sin ningún género de duda, a multiplicar el número de estelas, a pesar de haberse realizado prospecciones en una cincuentena de pueblos y granjas, visitando sus respectivos cementerios e iglesias.

La totalidad de las piezas publicadas son inéditas y es ahora cuando se dan a conocer, de forma detallada, por primera vez. La inclusión de las fotografías así como de los datos estereométricos aseguran su preservación científica, frente a ulteriores desapariciones.

A tenor de los hallazgos, según suele suceder también en otras regiones, la aparición de estelas medievales está relacionada con pequeños núcleos de población. Sin embargo, es posible que la afirmación sea producto de la provisionalidad de nuestros conocimientos o bien que hayan desaparecido por ser lugares más poblados, al tener que remodelar sus antiguos cementerios para acoger un mayor número de cadáveres. Esto último conllevaría el desplazamiento de los hitos sepulcrales de sus lugares primitivos, bien enterrándolos, bien reutilizándolos en construcciones posteriores. El uso de estelas en los recintos cementeriales que rodean los templos era una costumbre cristiana muy extendida por algunas zonas geográficas y, casi siempre, de muy amplia cronología. Por lo tanto, su presencia en un pueblo no debe explicarse en virtud de un factor genérico, sino más bien en función de su relación con la existencia de algún cantero local interesado por el trabajo y erección de este tipo de piezas debido a sus fuertes convicciones y creencias religiosas. No cabe descartar que respondiera a una interrelación entre lo religioso y un cierto grado de riqueza dentro de la precariedad económica reinante en estos pueblos.

En principio, parece obvio que aquellos cementerios que han desaparecido una estela tuvieran originalmente alguna más. Si no se han



logrado detectar es porque aún permanecen enterradas o han sido expoliadas. Esta aserción solo quedaría invalidada en el caso de que las estelas indicaran únicamente el emplazamiento de sepulturas y, fuera de estos contextos cementeriales, si señalizaran eventos de otra naturaleza (accidentes, fundación de ermitas, etc.).

Otro problema que plantean estos hallazgos funerarios es determinar qué cara corresponde al anverso o al reverso. No parece concluyente que la presencia de la cruz indique el anverso (Aguirre, 1991), ya que, más de una vez, el motivo cruciforme se repite en la cara opuesta. En estas estelas, da la impresión que el anverso estaría orientado –al menos en las piezas que delimitaban los cementerios– hacia el exterior de los mismos. Este se decoraría siempre que el bloque llevase algún tipo de ornamentación. El caso excepcional de la estela número 1 de Hontoria de Riofranco se justificaría bien porque la talla de la pieza quedó inconclusa –hipótesis más plausible– o bien porque la posición actual no es la correcta.

La existencia de otras piezas inacabadas, en especial la de Villaverde del Monte, contribuye a formular algunas hipótesis de cara a resolver por qué razones no fueron concluidas, toda vez que no parece existir una intención clara de dejarlas sin terminar, a no ser que el reverso se destinara a no ser visto como sucede en ejemplares adosados a los muros. Por un lado, podría relacionarse con una causa fortuita, como la muerte súbita del cantero o simplemente por quedarse imposibilitado. Por otro, podría aducirse una falta de tiempo o una pérdida de interés en concluir la talla, quizá por algún motivo luctuoso de difícil concreción.

Todas estas piezas parecen estar labradas por canteros locales que, en casos excepcionales, pudieron trabajar también en pueblos cercanos a su residencia habitual. Al menos es esto lo que se deduce de algunos detalles afines compartidos por bloques hallados en distintos lugares. Esto se observa en el fruncido del canto, documentado en Villaverde del Monte y Olmillos de Muñó. A tenor de los datos disponibles, queda descartada la existencia de un taller que actuara en varios pueblos. Incluso más, la uniformidad evidente en las características de las estelas de cada yacimiento, aboga por la intervención en su factura de un solo artesano.

Según los expertos, estos canteros debieron inspirarse en un repertorio ornamental anterior, de tradición romana, como quiere

verse en la talla de rosáceas hexapétalas. De todas formas, de momento falta este nexo directo con el mundo clásico, salvo en Villavieja de Muñó. Por eso, quizá haya que hablar más bien de la presencia de un substrato común que, a tenor de la sencillez de los temas, se repite incesantemente; a no ser que solo responda a una mera improvisación del artesano sin ligazón alguna con las iconografías romana o germánica de signos solares, astrales, etc. Pero el verdadero protagonismo va a estribar en el empleo de una nueva simbología relacionada con el cristianismo, extraída de un repertorio vinculado a objetos litúrgicos, escultura pétrea, códices, etc. En cambio, en estas estelas falta la inspiración en objetos propios de la vida cotidiana (aperos, armas, edificios...), tan frecuentes en el País Vasco (Barandiarán, 1980).

A tenor de los descubrimientos, cabe establecer dos núcleos estéticos dentro del interfluvio de los ríos Arlanzón y Arlanza: Hontoria de Riofranco y Olmillos de Muñó. Esta clasificación no obedece solamente –como cabría esperar– al mayor número de piezas aportadas por estos dos yacimientos, sino, sobre todo, a la existencia de unas características privativas y diferenciadas entre los mismos. Ello no obsta para que haya elementos comunes como el que ambos trabajen un mismo tipo de estela funeraria de cabecera discoidea y anepigráfica.

El núcleo de Hontoria de Riofranco se caracteriza por la elaboración de ejemplares de estereometría muy similar, pero de pequeñas dimensiones y mucho menor grosor (en torno a los 10 cm.). Además, se da la circunstancia de que los tres bloques se conservan "*in situ*". Esto permite deducir que su misión era la de delimitar el recinto cimiterial de la iglesia románica, el cual –como es lógico– seguiría la cima del montículo donde se asienta. Los discos carecen de reborde periférico o de cualquier otro elemento de enmarque. Lo más lógico es que la decoración ocupara el anverso, es decir, la cara que mira hacia el caserío. Sin embargo, la existencia de una estela con este lado liso plantea la posibilidad de que algunas veces el anverso no se decorara, a no ser que la posición actual de este bloque no fuese la original. La ornamentación se traza exclusivamente en el disco y se reduce a signos cruciformes de raigambre cristiana. Se observa una tendencia generalizada a la repetición del motivo del anverso en el reverso, salvo en un caso en que aquel quedó liso. La técnica utilizada para la plasmación del repertorio orna-

mental es la inscultura, de trazos más o menos gruesos y poco hábiles que le alejan de la simple incisión. En todos los casos, el canto carece de decoración.

Todas las estelas conservan el vástago, al parecer de cortas proporciones y de forma groseramente trapezoidal con base rectangular, extremos hoy imposibles de comprobar del todo debido a permanecer hincados en la tierra.

A juzgar por todos estos rasgos, se deduce que las tres piezas son coetáneas y que fueron labradas por un mismo cantero local.

El núcleo de Olmillos de Muñó destaca por la labra de estelas de un mayor peso y volumen, con discos de 35-40 cm. de diámetro y de unos 20 cm. de grosor. Ninguna de ellas se ha hallado "*in situ*", sino reutilizadas como elementos decorativos encima de la barbacana del antiguo cementerio y del camposanto actual. A tenor de la información de Madoz (1849), estos hitos pudieron servir como delimitación del recinto cementerial, si bien durante el siglo XX se arrancaron para ubicarlos en el lugar que hoy ocupan. Por esta razón carecen del vástago.

Generalmente, el disco presenta un reborde periférico, a veces muy abultado, dentro del cual se disponen los motivos ornamentales. Aunque predominan los temas cruciformes de filiación cristiana, estos coexisten con otros de tradición pagana (evidentes sobre todo en las rosáceas hexapétalas) u originales, propios de la inventiva del cantero. Esta convivencia repercute en una mayor variedad decorativa. Los motivos del anverso no suelen reproducirse en el reverso, observándose, a lo más, composiciones similares, pero provistas de alguna innovación. Esto demostraría que no hay una tendencia a la repetición del mismo tema en el anverso y reverso. Frente a la uniformidad técnica detectada en el grupo de Hontoria de Riofranco, aquí coexisten la incisión con la inscultura y el relieve, incluso dentro de la misma pieza. No obstante, la técnica prototípica es el relieve.

Mayoritariamente, los cantos son lisos, pero hay dos bloques con incisiones o pestañas, privativos de las estelas de esta zona ya que también se documentan en Villaverde de Monte.

A juzgar por todos estos rasgos, el núcleo de Olmillos de Muñó ofrece una mayor originalidad que el de Hontoria de Riofranco, sobre todo en cuanto al repertorio ornamental y al tratamiento de los

cantos. Pero también se observa una mayor heterogeneidad como se deduce del empleo de una mayor diversidad de técnicas. Ello no obsta para que todas estas piezas se atribuyan a una misma época y, tal vez, al mismo autor.

La función de las estelas del interfluvio del Arlanzón y Arlanza no debió ser única. En este sentido, hay que destacar los ejemplares de Hontoria de Riofranco, pues su posición actual parece ser la original. Esto garantizaría su uso para marcar el perímetro del antiguo cementerio de la iglesia. Esta misma finalidad podría otorgarse a las piezas de Olmillos de Muñó, a tenor de su elevado número, y quizá también a la de Villaverde del Monte, dado que el hallazgo se produjo en la pendiente del montículo donde se emplaza la parroquial. En los demás casos, su función no está tan clara. Aunque alguno de estos hitos pudo colocarse en la cabecera de alguna tumba, en general no debería obviarse la primera hipótesis. Tampoco es descartable que el ejemplar de Villavieja de Muñó formase parte de algún vía crucis o calvario, a pesar de que Abásolo y Ruiz Vélez (1977) lo cataloguen como romano, si bien reconociendo que fue modificado en época posterior con la adición de la cruz.

La cronología de estas muestras funerarias no es fácil de precisar "*per se*", de ahí que haya que fundamentarla en datos de carácter tipológico y estilístico ofrecidos por piezas análogas de otras regiones mejor estudiadas, o bien en relaciones con edificios o restos escultóricos mejor conocidos. Tanto en un caso como en otro, su datación a finales del siglo XII y principios del XIII es incontestable (Bohígas y Peñil, 1985), ya que muchas de ellas están vinculadas a construcciones de estilo románico: Villaverde del Monte, Olmillos de Muñó, Revenga de Muñó, Villavieja de Muñó... (Palomero, 1991; Valdivielso, 1999). Esta circunstancia permite afirmar que el conjunto de estelas aquí estudiadas son coetáneas, es decir, que fueron labradas por los mismos años y, tal vez, imitando modelos próximos.

El repertorio ornamental del conjunto resulta bastante variado, pese a que todo él esté imbuido de un cierto sentido abstracto. Pero, conviene precisar que predominan los signos místicos de tipo cruciforme (cruces griegas, latinas, pometeadas, potenciadas, encuadradas, floronadas, en tau...). Le siguen, en orden de prelación, los motivos geométricos con signos solares (rueda), círculos, líneas, etc.; y, final-

mente, los temas vegetales como rosáceas hexapétalas y tetrapétalas. Quedan, pues, excluidos otro tipo de representaciones de cronología más reciente, tales como aperos, anagramas, etc. (Colas, 1972).

El tema de las rosáceas es muy frecuente en las estelas medievales cristianas, quizás por influjo de la tradición pagana. La composición más sencilla, a base de cuatro pétalos rehundidos, está presente en Villaverde del Monte y Revenga de Muñó como si se tratase de un simple esbozo, pero, en realidad, la labra debió darse por concluida, a juzgar por la abundancia de este motivo en las estelas sorianas del medievo (De la Casa y Doménech, 1983) y en las de Burgos (Cadiñanos, 1993), por mencionar solo las más próximas. La rosácea hexapétala presenta dos modalidades. Por un lado, reproduce un esquema inciso o más bien esculpido (Olmillos de Muñó), con paralelos en algunos modelos sorianos de Andaluz y Fuensaúco (De la Casa y Doménech, 1983). Por otro lado, abordan un modelo más elaborado mediante esculpido y labra a bisel, evidente en Villaverde del Monte y Olmillos de Muñó, que cuenta con numerosísimos paralelismos en ejemplares sorianos (De la Casa y Doménech, 1983), burgaleses (Cadiñanos, 1993), navarros (Zubiaur, 1989) y alaveses (Leizaola, 1989), por citar solo los ejemplares más cercanos.

No obstante, son los motivos cruciformes los más típicos de la iconografía de las estelas medievales cristianas (Vega de la Torre, 1975; VV.AA., 1993), de ahí que sirvan muchas veces como un elemento cronológico de primera magnitud. La cruz griega florenzada de Olmillos de Muñó se asemeja a otras variantes (cruces flor-delisadas, treboladas o trifoliadas, floriformes...), aunque presenta más concomitancias con las piezas halladas en Salinas de Léniz (Leizaola, 1989; Aguirre, 1991) y Ardaiz (Zubiaur, 1989). En cambio, el motivo de la cruz potenziada, presente en Hontoria de Riofranco, es más común, no solo en tierras burgalesas (Campillo, 1997), sino también navarras (Zubiaur, 1989) y guipuzcoanas (Leizaola, 1989; Aguirre, 1991). Por el contrario, la cruz pometeada, asimismo en Hontoria de Riofranco, apenas si tiene paralelismos en otras regiones (Cadiñanos, 1993). Esta afirmación puede extenderse también a la cruz encuadrada de Olmillos de Muñó, solo parangonable, salvando las distancias, con una soriana de Magaña (De la Casa y Doménech, 1983). La gran variedad de cruces griegas



documentadas en las estelas de Olmillos de Muñó y Hontoria de Riofranco son muy frecuentes en todas las provincias. La única que muestra una particularidad especial es la de Olmillos de Muñó que porta un tramo vertical doble y círculos en dos cuadrantes. El primer elemento solo está atestiguado en un fragmento de estela de Fuensaúco (Soria); y el segundo, en un ejemplar de Azapiedra (De la Casa y Doménech, 1983).

El tema de la rueda solar, repetido en tres ocasiones en Olmillos de Muñó y una en Arroyo de Muñó, es análogo a los estudiados en Tablada del Rudrón (Campillo, 1992-93) y Bujedo (Campillo, 1996).

Finalmente, hay que reseñar el esquema enigmático de una estela de Olmillos de Muñó que parece reproducir un rostro humano a base de un trazo horizontal alargado –tal vez la boca– al que se añade otro vertical corto –quizá la nariz–, surmontado de un círculo –¿un ojo?–, todo en relieve. De momento carece de paralelismos.

La decoración del canto en las estelas medievales cristianas es bastante infrecuente. Dentro del conjunto aquí estudiado, aparece en una pieza de Olmillos de Muñó, cuyas incisiones laterales se repiten en una pieza de San Esteban de Gormaz (De la Casa y Doménech, 1983). Más raros son los abultamientos, a modo de lengüetas, que recorren los extremos del canto en dos estelas de Olmillos de Muñó y Villaverde del Monte.

Las técnicas empleadas son también variadas aunque la incisión escasea y el biselado está casi ausente. En cambio, el bajorrelieve, con el motivo en positivo, y la inscultura, con el rebaje del tema, abundan en proporciones similares, aun cuando esta última es más frecuente en el foco de Hontoria de Riofranco.

La labor decorativa no muestra excesiva pericia, sin duda por ser obra de canteros locales, carentes de buena formación y de pretensiones artísticas o trascendentes. Así pues, el predominio de la finalidad práctica repercutió en el triunfo absoluto de la esquematización que, a la postre, desembocaría en la abstracción de los motivos representados.

En resumen, el conjunto de estelas dado a conocer hoy constituye una importante aportación, tanto desde el punto de vista arqueológico como artístico, de cara a entender, con mayor precisión, el mundo de las estelas medievales dentro de la provincia de Burgos.



## 4. BIBLIOGRAFÍA.

- ABÁSOLO, J. A. y RUIZ VÉLEZ, I. 1977: "Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido judicial de Burgos", Burgos, 87 pp.
- AGUIRRE, A. 1991: "Estelas discoidales de Gipuzkoa. Origen y significado", San Sebastián, 127 pp.
- BARANDIARÁN, J. M. 1980: "Estelas funerarias del País Vasco (Zona Norte)", San Sebastián, 212 pp.
- BOHÍGAS, R. y PEÑIL, J. 1985: "Cuatro nuevas estelas discoideas medievales en Cantabria", Altamira, XLX, Santander, p. 277-283.
- CADIÑANOS, I. 1993: "Estelas discoideas en la provincia de Burgos", BIFG, 207, Burgos, p. 239-268.
- CAMPILLO, J. - 1992-93: "Hallazgos altomedievales en la ermita de Tablada del Rudrón (Burgos)", Kobie, 20, Bilbao, p. 187-194.  
1995: "Las necrópolis medievales cristianas de la Honor de Sedano (Burgos)", Kobie, 22, Bilbao, p. 153-195.  
- 1996: "Las necrópolis medievales cristianas en la comarca mirandesa (Burgos)", Kobie, 23, Bilbao, p. 111-139.  
1997: "Los centros estélicos medievales de Arroyal y Marmellar de Arriba", BIFG, 215, Burgos, p. 419-444.
- COLAS, L. 1972: "Grafía, ornamentación y simbología vascas a través de mil antiguas estelas discoideas", Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, vol. 1.
- DE LA CASA, C. y DOMÉNECH, M. 1983: "Estelas medievales de la provincia de Soria", Soria, 199 pp.  
1989: "Estelas medievales en la Meseta Norte española", en Estelas Discoideas de la Península Ibérica, p. 471-781.
- DE LA CASA, C., DOMÉNECH, M. y MENCHÓN, J. 1994: "Estelas medievales del monasterio cisterciense de Las Huelgas de Burgos", Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía, 10, San Sebastián, p. 193-214
- FRANKOWSKI, E. 1920: "Estelas discoideas de la Península Ibérica", Madrid, p. 35-103.
- LEIZAOLA, F. DE 1989: "Las estelas discoideas de Euskalerría", en Estelas Discoideas de la Península Ibérica, Madrid, p. 321-350.
- MADOZ, P. 1849: "Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar", Madrid, t. XII.
- PALOMERO, F. 1991: "Rutas del románico burgalés (I)", Burgos, p. 97-98.
- VALDIVIELSO, B. 1999: "Rutas del románico en la provincia de Burgos", Valladolid, p. 190-196.

- VEGA DE LA TORRE, J.R. 1975: "**Epigrafía del Museo de Santander**", Sau-  
tuola, I, Santander, p. 215-244.
- VV.AA. 1993: "**Les esteles discoïdals dels Països Catalans: estat de la  
qüestió**", Actes de les Jornades d'Estudi sobre les Esteles Discoïdals,  
Reus, 9 y 10 de enero de 1988, 244 pp.
- ZUBIAUR, F.J. 1989: "**Estelas discoideas de Navarra**", en Estelas Discoide-  
as de la Península Ibérica, Madrid, p. 351-378.